

# EL ALCO



**S**EGURO que ustedes recuerdan la anécdota: en Francia, donde se promueven con frecuencia campañas antialcohólicas, se exhibieron carteles en diversos lugares públicos con la leyenda «El alcohol es un veneno lento». En uno de ellos y bajo este «slogan», alguien, poco sensible a tal propaganda, escribió: «No me importa; no tengo prisa».

La anécdota sólo expresa el ingenio, más o menos afortunado, de un bebedor habitual, pero podría responder perfectamente al desdén inspirado a a un espíritu crítico por el moralismo superficial que la campaña manifestaba. Intentar resolver el problema del alcoholismo con redondas frases de estudio publicitario es como buscar una solución al problema social aconsejando a los ricos con bellas palabras que sean desprendidos y generosos con los pobres.

El crecimiento del índice de alcohólicos es alarmante y hay que ponerle coto, escriben las almas cándidas. ¿Pero cómo? A ninguno de estos moralistas de ocasión se le ocurre analizar la cuestión con el debido rigor, profundizándola hasta llegar a sus razones últimas.

Porque si en todas las edades y en todas las regiones el alcohol ha sido elemento insustituible en el normal desarrollo de la vida cotidiana, ese crecimiento que registran las estadísticas y que ya trasciende el techo de seguridad de la existencia social, debe haber sido acelerado por causas concretas específicas del actual modo de vida.

No parece difícil adivinar, tras la vertiginosa **SIGUE**

**HOL**



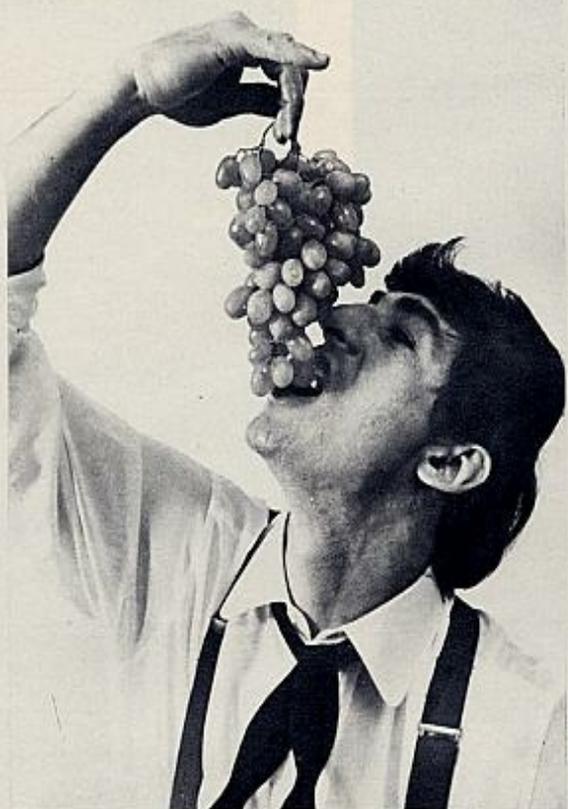
# CLEVYL ES SU INTIMA COMODIDAD



LOS TEJIDOS CLEVYL. Muchas mujeres elegantes llevan vestidos de CLEVYL. Así también en su hogar, CLEVYL está presente en las tapicerías, los visillos, las cortinas. Pero hay algo, señora, que debe usted reconocer en estos tejidos elegantes: LA CALIDAD CLEVYL. CLEVYL es fácil de lavar, no se arruga, es ininflamable y resistente al uso. Usted sabe, señora, que la fibra CLEVYL posee tres cualidades que la definen: es bella, es buena y es práctica. Por eso CLEVYL ES SU INTIMA COMODIDAD.



# EL ALCOHOL



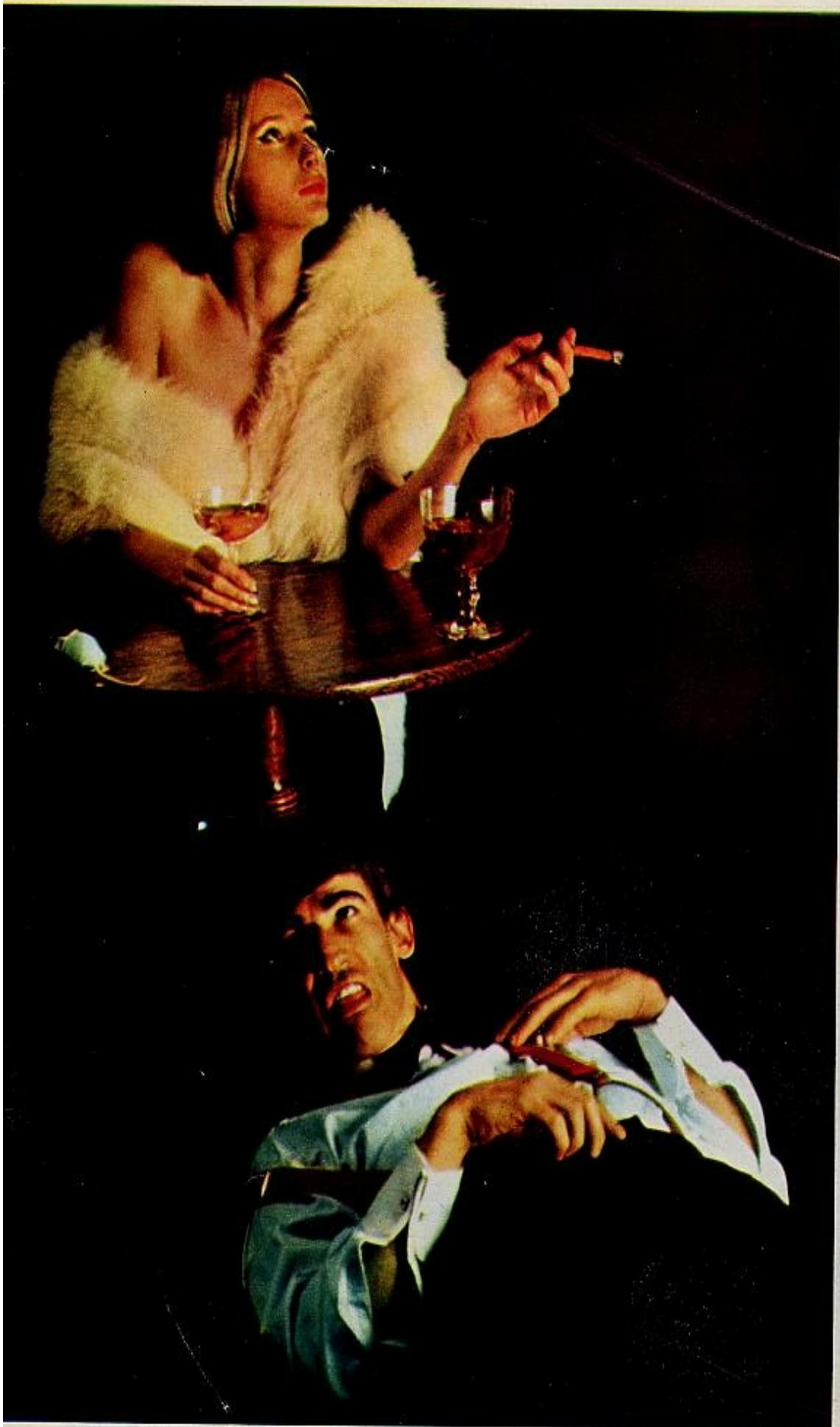
Se busca artificialmente la superación de los desgarramientos cotidianos y se cede ante la falsa paz del alcohol. La curva de consumo sube vertiginosamente.



ascensión de la curva estadística, y sin incurrir en la tentación de sociologizar dogmáticamente la situación, el curso de las necesidades creadas por la llamada «sociedad de bienestar», o «de consumo», o «de organización» —según la palabra de Marcuse— o «welfare state». Una sociedad de consumidores pasivos, aparentemente integrados, dentro de horizontes limitados; una sociedad que precisa absorber sus tensiones internas, sus neurosis, y compensar sus alienaciones sin poner en el tablero su propia pervivencia, mantenida sobre ellas. El fantasma del alcohol la recorre de parte a parte, anegando sus fisuras, soldando sus quebraduras. Por ello, la bebida es un fenómeno social, colectivo, plenamente incorporado a los usos generales.

Pero no adoptemos actitudes graves: el fe- **SIGUE**

# EL ALCOHOL



La «sociedad de consumo» necesita resol

nómeno es secundario y las tensiones reaparecen en otros niveles. Entre tanto, reinan sobre la barra —refugio acogedor del sediento psicológico— el «gintonic» y el «cuba-libre», el «bloody-Mary» y la «japonesa», el «ginfizzze» y el «manhattan», el «martini» y el «high-



las tensiones, la neurosis: el alcohol es el vehículo preferido para esta evasión en dirección a un mundo surrealista, donde la angustia cobra otro marcado perfil.



ball», y sobre todos —y para pocos— el whisky escocés o el igualmente eficaz whisky nacional. El trabajo presiona, la prisa impera, la angustia hace su nido en las oficinas, en los talleres, en los apartamentos, en las cuatro esquinas de la ciudad y arraiga en su propio co-

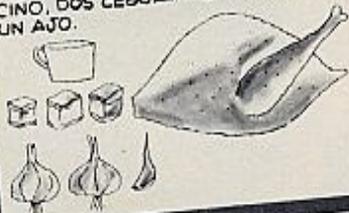
razón. ¿Dónde encontrar la evasión, por qué puerta escapar? No hay salida: sólo el bar está abierto; ¿cómo resistir los cantos de sus sirenas de cristal, tentadoras en sus anaqueles? Hay que beber. Hay que vencer de un trago a la tensión, a la angus-

**SIGUE**

Haga este plato con pollo... ¡qué rico!

**POLLO EN MENESTRA**

**1** CON UNA TACITA DE ACEITE, DORE UN POLLO GRANDE, TROCEADO, JUNTO CON UNOS TROCITOS DE TOCINO, DOS CEBOLLITAS PEQUEÑAS Y UN AJO.



**2** ANADALE UNA CUCHARADITA DE HARINA, REHOGA LIGERAMENTE



4 TOMATES HECHOS PURE

Y UN VASO DE VINO BLANCO

**3** DÉJELO COCER DURANTE 5 MINUTOS, PASADOS ESTOS, ÉCHELE:



6 ZANAHORIAS EN TROCITOS

10 ALCACHOFAS PEQUEÑAS,

Y 6 PATATAS EN TROCITOS



**4** PÓNGALO TODO A COCER DURANTE MEDIA HORA, A FUEGO LENTO.

**5** SÍRVALO EN LA MISMA CAZUELA EN QUE SE HIZO.



Balena, S. A.

Con muy pocos ingredientes —casi todos los tiene en su despensa— Vd. puede preparar gran variedad de platos de pollo. Guarde las recetas que estamos publicando; cada receta diferente, con su sabor diferente; todas prácticas y sencillas. Así, cuando Vd. lleve a la mesa su estupendo plato de pollo, Vd. oirá decir a los suyos: "¡más pollo!"

¡ más pollooo oo!



# EL ALCOHOL

tia, a la neurosis. Victoria pírrica en una guerra sin final reanudada al día siguiente. Imposible huida por una puerta falsa. Al otro lado vuelve a instalarse la cotidiana realidad de un mundo escindido, desgarrado, quebrado, que simula una integración nunca plenamente cumplida.

★

Al día siguiente comienza la vida normal. El propio alcohol se convierte en medio curativo. Para la terapéutica de la resaca se inventan cien supuestos remedios: otra vez entran en juego las combinaciones, el vodka y el whisky, el champán y la ginebra, la aspirina y la magnesia, el café solo y el agua tónica. Cada bebedor tiene su propia fórmula.

